

## **EL FUNDADOR DE LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA D. MANUEL MARIA DE ARJONA Y CUBAS (1771-1820)**

---

JOSÉ M<sup>a</sup> OCAÑA VERGARA  
ACADÉMICO NUMERARIO

---

Con la significación de Grupo Prerromántico Sevillano, según algunos historiadores, un conjunto de poetas constituyeron en la ciudad de la Giralda, a finales del siglo XVIII, un centro intelectual, de estudios de Humanidades, que recuerda su tradición del siglo XVI. Reuniones, academias, como la de Buenas Letras, desarrollaron una cultura, que propia del siglo, era netamente clásica, y aun concretamente horaciana, según afirmará Valbuena Prat.

No les faltaron, por consiguiente, lazos de unión con los componentes de la escuela salmantina y con los escritores neoclásicos afincados en Madrid. Pero una nota, específicamente racial, creaba en los poetas sevillanos un determinado estilo, magnífico, exuberante, lleno de imágenes, de un cierto barroquismo formal, que coincidía con sus antecedentes del siglo XVII, quienes dentro del culteranismo habían representado una violencia de contención clásica, como Rioja, Caro y Fernández de Andrada.

El tono de color era una de las características de esta escuela que había de suministrar un elemento capital al Romanticismo, aunque en todos ellos predominaran las notas netamente neoclásicas de fuerte impronta francesa.

Lo que pretendía desde el primer momento el grupo sevillano era una regresión a las puras fuentes de la poesía española, representada singularmente por Herrera. También Garsilaso y Góngora, cada cual desde su peculiar concepción de la poesía, ejercían una clara sugestión sobre el citado grupo. Todos ellos procuraron oponer al prosaísmo invasor la aristocrática elegancia preocupada de la forma les llevó a un lenguaje tan académico, tan artificioso y frío como el de aquellos cuyas fórmulas neoclásicas rechazaban.

Pero esta inquietud por la forma, entendida como clasicista en su mejor sentido, no era incompatible con la adopción de innovaciones precursoras del Romanticismo.

Una de las notas básicas de estos poetas sevillanos, entre los cuales se encuentran Alberto Lista, Manuel María de Arjona, José María Blanco y Félix José Reinoso, entre otros, es el profundo sentido religioso de su obra, sentido que muchos explican por la influencia que sobre ellos ejerció Forner, como por su calidad de sacerdotes.

Cronológicamente, esta escuela sevillana prolonga su vida hasta la invasión napoleónica, si bien continuaron algunos de sus miembros manteniendo la actividad literaria hasta mediados del siglo XIX.

Don Manuel María de Arjona y Cubas, natural de Osuna, fue el jefe y alentador de la escuela sevillana durante cierto tiempo. Dedicado a la carrera eclesiástica como

todos los miembros de la "pléyade" sevillana, pasó la mayor parte de su vida en Sevilla, Córdoba y Madrid. En 1797 era doctoral de la capilla real de San Fernando; en 1801 obtenía por oposición la plaza de canónigo penitenciario de la catedral de Córdoba. Sorprendido en Madrid por la invasión napoleónica, pretendió regresar a Andalucía, y allí, a la entrada de Dupont en Córdoba, cayó en poder de los franceses, quienes intentaron adscribirlo a su servicio. De espíritu ilustrado francés, pero de sentimientos totalmente patrióticos, abrazó la causa nacional. No obstante, a la terminación de la guerra fue encarcelado, y en 1814 tuvo que publicar un manifiesto justificativo de su actitud. Absuelto y declarada ilegal su prisión, pasó a Córdoba, y finalmente a Madrid donde murió en 1820.

Manuel María de Arjona, figura de gran importancia en el contexto literario de la época, inventó nuevas combinaciones estróficas, alguna tan acertada -según afirma Díez Echarri- como la empleada en "La diosa del bosque", y supo conjugar armónicamente la elegancia propia de la escuela andaluza con la sobriedad clásica de la salmantina, hacia la que le inclinaba su sólida formación humanística y su permanencia durante algún tiempo en Italia.

Entre sus numerosas composiciones, algunas desgraciadamente desaparecidas, debemos destacar las siguientes: "Ruinas de Roma", largo poema de inspiración plenamente pagana; "A la memoria", "A Cicerón", "España, restaurada en Cádiz", donde imita a Quintana; "Oda a la Natividad de Nuestro Señor", "Al pueblo hebreo en la Ascensión del Señor", de claro corte frailusino; "Elegía segunda", donde ya campea un vago sentimiento romántico"; "A la decadencia de Sevilla", oda moral, de grave andadura y tono levantado, que nos recuerda a Herrera; "En la muerte de Flérida", numerosos manifiestos, discursos, informes y traducciones.

Gracias al profesor Juan Naveros Sánchez, a su entera dedicación durante varios años, hoy nos es posible conocer la vida y la obra de don Manuel María de Arjona, entre cuyos numerosos títulos destacaremos el de Fundador de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

El libro que hoy se presenta en la sede de la docta Corporación local es un libro muy importante, como ya prefijara el Dr. Antonio Garnica Silva, por varias razones. En primer lugar, por estudiar la creación literaria del ilustre Manuel María de Arjona, figura clave de neoclasicismo andaluz; en segundo lugar, porque ello es el resultado de pacientes y múltiples investigaciones por desentrañar el misterio que rodeaba la producción y vida del escritor sevillano, incluido en la denominada "lost generation" del XVIII.

El señor Naveros ha sabido transmitirnos cabalmente la personalidad de Arjona, hombre inteligente, increíblemente instruido y emprendedor, creador de varias Academias y cuya obra literaria hoy nos presenta perfectamente estructurada y analizada.

El señor Naveros ha construido su obra de manera armónica y de acuerdo con las más doctas normativas prefijadas para la tesis doctorales.

Desde un punto de vista histórico, la empresa era harto difícil para el autor del libro, que se vio en la necesidad de utilizar sobre todo fuentes primarias, como nos confirma fehacientemente el Dr. Garnica Silva. Como ha sucedido con todos los hombres de esta generación perdida, muy pocos estudiosos se habían interesado por ellos, dada la escasa rentabilidad académico-política de la tarea. Según el Dr. Garnica, Director de la Tesis Doctoral del Sr. Naveros, da la impresión de que se trataba de papeles peligrosos para los cuales lo mejor era la pérdida intencionada, ejerciendo la autocensura antes de ser descubiertos por una autoridad celosamente ortodoxa.

Por estos motivos, el trabajo de Juan Naveros ha exigido una cabal precisión para deslindar bien el campo que trataba de investigar. Las circunstancias particulares del biografiado, los conocimientos propios y los estudios preliminares en los que se sustentaba la veracidad de los hechos expuestos nos revelan la seriedad de su labor histórica, que merece la más alta consideración. Destaquemos en este apartado los

importantísimos datos suministrados por el autor en la primera parte de su libro, en la que analiza promenorizadamente en tres capítulos el origen y primeros estudios de Manuel María de Arjona en Osuna, la etapa sevillana y la etapa cordobesa. La precisa y exacta subdivisión de los citados apartados coadyuva muy eficazmente a trazar una completa biografía del poeta de Osuna.

Desde el punto de vista literario, Juan Naveros ha adoptado la tendencia dogmática y el criterio historicista como métodos básicos para juzgar la obra del canónigo penitenciario Arjona. La tendencia dogmática, también denominada punto de vista absoluto, le ha permitido formular sus justos juicios según la conformidad de la obra analizada con las leyes generales de la literatura y con las especiales de los distintos géneros. Tendencia legítima porque siempre hay principios eternos e intangibles, cuya transgresión impide que una obra valga lo que debiera valer. Su dogmatismo ha sido discreto y templado, sobreponiéndose a la escasa estima que la literatura del siglo XVIII ha merecido a gran parte de la crítica posterior por su limitado arranque lírico, ausencia de pasión en la expresión de los afectos, falta de espontaneidad, naturalidad y su fijación a las estrechas doctrinas neoclásicas francesas.

De acuerdo con el criterio historicista, introducido por Villamain, Juan Naveros ha sabido reflejar los grandes aspectos de la obra literaria de Arjona, su influjo en el medio social en que vivió, el sistema de ideas de que formó parte como integrante de un grupo de poetas altamente influenciados por las retórica de Boileau, Luzán y Muratori; y, finalmente, la personalidad del autor en sus libros, comunicaciones, discursos, informes y memorias.

Naveros ha dedicado la segunda parte a la obra literaria de Manuel María de Arjona, separando en dos capítulos la obra en verso y la producción prosística. Merced a este estudio, conocemos los principales títulos, su composición y estructura, atribución, dedicatorias y temas. Destacamos sus profundos análisis métricos, en los que sigue los postulados prefijados por Tomás Navarro Tomás y Antonio Quilis, principalmente.

La tercera parte está constituida por valiosísimos apéndices, entre los que reseñamos el relativo al árbol genealógico familiar, dos discursos sobre la Inmaculada Concepción, tradición incorporada a la Real Academia cordobesa desde aquella lejana fecha; partida de defunción y poemas inéditos.

Muy completa la bibliografía utilizada, que se complementa con numerosas fuentes de documentación y la reseña de las obras conservadas y desaparecidas del poeta sevillano.

Felicitemos muy sinceramente al Dr. Naveros por la gran aportación que con su obra ha hecho a la Real Academia de Córdoba. Merced a ella, la personalidad y producción literaria de Manuel María de Arjona se han enriquecido extraordinariamente. Sería injusto no destacar la eximia labor llevada a cabo por don Manuel Peláez del Rosal, Director de la docta Corporación local, gracias a cuyo desvelo esta obra ejemplar ha sido editada conjuntamente por la Excma. Diputación Provincial y la Real Academia como justo homenaje al que fue su fundador.

Nuestra más sincera congratulación a la Excma. Diputación Provincial, siempre atenta y solidaria con las empresas culturales académicas que enriquecen el acervo cultural cordobés. Desde hoy Manuel María de Arjona, gracias a este luminoso ensayo, se nos presentará como “un poeta de fácil y espontánea inspiración, de gran profundidad de pensamiento, de afectos tan suaves y sinceros como le permitía el concepto de poesía digna y pudorosa en la que creía. Fue consecuente con la idea de escritor útil, sincero consigo mismo, consciente de su influencia social y, por tanto, de los perjuicios o beneficios que su actividad incansable podría reportar”.

Nada mejor para terminar que las sabias palabras de don Marcelino Menéndez Pelayo, el príncipe de la crítica española: “Entre los poetas del siglo XVIII, tenemos muy especial inclinación por don Manuel María de Arjona”.

Muchísimas gracias.